

2.13816

13

S. XVIII  
F. 100

S E R M O N  
 DE  
 SAN GERONIMO EMILIANO  
 POR  
 D. GERONIMO ALIÑAN Y JUAN  
 PRESBITERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS,

EN VALENCIA:

---

EN LA IMPRENTA DE MIGUEL ESTEVAN,  
 calle de la Soledad vieja, junto al Hospital de pobres Emplantes.

Año 1796.

## AL LECTOR.

Esta Oracion entresacada de una coleccion Italiana de Sermones sale al público con el fin de que se sepa quién es el glorioso San Gerónimo Emiliano en estos Reynos, en que apenas es oido y conocido su nombre, como lo es en la Italia, y otras partes. Como haya sido Canonizado por el Sumo Pontífice Benedicto Decimoquarto; los Autores que tratan de las Vidas de los Santos, y que van en manos de todos, como son los Padres Ribadeneyra y Croyset, nada dicen de este Santo. Y lo que es mas, que el Señor Caparroz que reimprimió esta Obra, añadiendo los Santos de que se reza en España, ni el Doctor Villanueva que hace lo mismo en su Año Christiano Español, le mencionan. Hasta que llegue, pues, a salir impresa alguna Vida de este glorioso San-

R. 108033





Seráfico Doctor San Buenaventura. Es una compasion del corazon acerca de la miseria agena como si fuese propia, solicitando y procurando sublevarla y desterrarla de nuestros próximos en quanto se pueda, dice el Angélico Doctor Santo Tomás. Es en suma una virtud, que nos inclina á sublevar la agena miseria por compasion que de ella tenemos, y esto por Dios.

Para que entendais bien quanto os he dicho, y resta por decir sobre la misericordia, á cuya práctica *inflamandi sunt fideles*, como dice el Catecismo del Santísimo Pio Quinto: habeis de saber, que la caridad con el próximo, entre otros actos y afectos, tiene dos; el uno interior, que es la *dileccion*, con la qual deseamos para nuestros próximos el bien que apetecemos para nosotros mismos: el otro exterior, y es la *beneficencia*, la qual es prueba de la dileccion, dice San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis*; pues no es verdadero amor el que no se acredita con las obras. Las obras pues de esta beneficencia, en quanto se hacen para socorrer la miseria y necesidad agena, son y se llaman obras de misericordia. Esto supuesto.

Pregunto: ¿á quién tiene por objeto la mi-

sericordia Christiana? Respondo: que el inmediato es el próximo necesitado, y el final es Dios, en quien paran, y á quien se dirigen todos los actos de la caridad, la qual tiene por objeto á Dios, aun quando se ordena á nuestros próximos, á quienes amamos como á nosotros mismos por amor de Dios.

¿Y en cuántas maneras son las obras de misericordia? Digo, que en dos, corporales y espirituales. Las corporales se encaminan á remediar las necesidades del cuerpo; y las espirituales se enderezan á socorrer las necesidades del alma. Pregunto: ¿y cuántas son las obras de misericordia? Respondo: son todas catorce: siete corporales, y siete espirituales. Véase el Catecismo en donde se explican.

Pregunto: ¿y tenemos obligacion de practicar estas santas obras? Respondo: que sí, quando concurren estas dos circunstancias. La primera, quando nos consta de la necesidad del próximo. La segunda, quando podemos, ó tenemos medios para socorrerlas, y sino se hace será pecado grave, ó leve. La razon es: porque estamos obligados por Ley natural y divina á amar al próximo como á nosotros mismos; y como nosotros quisieramos ser socorridos en dichas ne-



cesidades, de ahí es, que pudiendo, debemos socorrer al próximo que las padece.

Pregunto: ¿y tendrá mérito el que exercita las obras de misericordia? Respondo; que sí, y mucho. No es fácil referir el gran mérito que contrae, como ni tampoco los favores que su Magestad dispensa á los misericordiosos; pues si dar solo un jarro de agua al sediento merece imponderable premio, segun expresion del Evangelio; ¿qué será si el Christiano expendiese sus bienes en beneficio de los pobres? ¿qué si enseñase al que no sabe? ¿y así de las demás obras de misericordia? Léanse las sagradas Escrituras y santos Padres, y se verá no caben en la ponderacion los bienes que tiene Dios nuestro Señor preparados á los que se emplean en tan santas obras.

Y si esto es así, oyentes míos, ¿quién podrá dignamente ponderar el gran mérito, virtud y la perfeccion, las excelencias y prerogativas de un San Gerónimo Emiliano, que practicó no una, no dos, sino las obras todas de esta gran virtud de la misericordia en toda su extension! Creció ésta en Gerónimo como en Job (2) desde su infancia. No hubo miseria que no sublevó: no hubo tristeza que no consoló: no

hu-

hubo necesidad que no socorrió. Los hombres, las mugeres, los grandes, los pequeños, los huérfanos, los pobres, los enfermos, los pecadores, los vivos, los difuntos, y en suma toda especie de miserables fueron objeto de la misericordia de nuestro Santo.

Sí, Señores: así fué, como la vereis en el discurso de esta Oracion, en la qual arreglado á las palabras del propuesto tema: *Tu fecisti*, &c.; pienso haceros ver que San Gerónimo Emiliano es por antonomasia el *Misericordioso*. Este es su carácter; y este será su elogio. Estadme atentos.

*Oblati sunt ei Parvuli. MATTH. XIX.*

*Tu fecisti misericordiam cum omnibus Filiis  
Israel. I. REG.*

Nuestro gran Dios, oyentes, como es de su naturaleza infinitamente bueno, y de sí propenso á hacer bien á todas las criaturas, obras de sus omnipotentes manos; por lo mismo se compadece de nuestros males y trabajos, y no puede mirar con indiferencia nuestras miserias. Por eso en todos tiempos y en todas edades ha usado

B

de

de misericordia con los desvalidos y miserables. Considérese lo que hizo el Señor con el primer hombre del mundo *Adán*, luego que quebrantó la Ley que lo inrimó en el Paraíso, y despues acá en todas las edades y generaciones de las Leyes natural y escrita; y se verá clara y evidente esta verdad.

En la Ley de gracia el mismo Dios hecho hombre, esto es, Jesu-Christo Padre de la misericordia, como le llama San Pablo, la exercitó con toda clase de miserables, dando con esto exemplo á los Apóstoles herederos de su espíritu, para que fuesen sus imitadores, como en efecto lo fueron en estos santos empleos de misericordia. Y aun despues que se ausentó de nuestra vista pasando de este mundo para el Padre; despues que faltaron en su Iglesia los Apóstoles, viendo extinguido por la malicia y corrupcion de los tiempos este espíritu de la misericordia, ha suscitado en ella santos Varones que exercitándose en estos santos empleos pudiesen ser perfectos imitadores de la divina misericordia. Uno de estos grandes héroes es nuestro San Gerónimo Emiliano, como habeis oido, á quien la providencia de Dios puso en su Iglesia para consuelo de todos los afligidos, y para

re.

remedio de todos los males que padecen y sufren sus amados hijos. No hay cordero abandonado, no hay oveja descaminada, no hay pobre desvalido, no hay enfermo desanciado; y en suma no hay miserable alguno que se esconda á los rayos y calor de este sol de misericordia.

Es verdad que á nuestro Santo le precedieron un Nolasco, un Juan de Dios, un Tomás de Villanueva, y otros muchos, Héroes todos cuya gran misericordia debian celebrar los Angeles, porque no pueden alabarla dignamente los hombres; sin embargo, tuvieron éstos objeto determinado en sus empleos de misericordia: mas la de nuestro Emiliano fué sin límites, y su beneficencia sin excepcion. Si miramos con atencion sus acciones y sus ideas, parece que la misericordia cuidó de formar su corazon. La propension como innata á socorrer la miseria agena, le empenó á difundirse en el socorro de todo necesitado, levantandose con el glorioso renombre de *Misericordioso*.

Quien viera al jóven Gerónimo, nacido y criado en el seno de la mas ilustre familia de Venecia, á los cinco lustros de su edad florida, animoso y valeroso tomar las armas, despreciar los peligros, entrar en las batallas, y sostener con el

m&gt;

mayor valor el sitio de *Castrouro*; pensaría tal vez que él anhelaba las glorias militares, y hacer célebre su nombre en los anales de la fama; pero no Señores, aun entre el estruendo de las armas, en donde por lo ordinario no reyna la piedad ni compasion; estaba su corazon poseido de la misericordia. El móvil de las empresas militares de nuestro Capitan Emiliano fué vindicar los agravios, é injustas opresiones de su Republica, y la defensa justa de la libertad de la Patria.

Mas como son tan contingentes los sucesos de la guerra, fuele tan poco favorable, ó por mejor decir tan adversa la fortuna, que cayó en las manos de los enemigos, y atado de pies y manos con fuertes grillos y cadenas, como otro Pedro en Jerusalem, le encerraron en una fétida y obscura cárcel. A tan miserable estado se vió reducido á pesar de su valor nuestro Emiliano.

En este conflicto se humilla en la presencia de Dios, gime y llora su desdicha, invoca á la que es consuelo de afligidos, la Purísima Señora y Reyna de los Angeles Maria Santísima; y ved ahí que su Magestad ¡ó prodigio! Baxa desde lo alto, no un Angel como para San Pedro, sino la misma Madre de misericordia: entra esta refulgente Estrella, y llena aque-

lla obscura habitación de celestiales resplandores; y á su vista rompanse los cepos, los grillos, las cadenas, abrense de par en par las puertas de la cárcel; sigue Gerónimo á esta milagrosa columna que le guia, y sin que las centinelas enemigas se lo estorvasen, se ve en la calle libre de las rigorosas prisiones por la Reyna de los Angeles, que compadecida de sus miserias baxó de las Alturas, y le sacó de la esclavitud y trabajos que padecia; cuyo beneficio agradece acudiendo á presentarle las prisiones en su mismo Templo.

Con este maravilloso suceso vuelve en sí Gerónimo; y luego se corre en su alma un velo que le dexa patente la falsedad de las glorias mundanas. Esta mutacion que hace en él la diestra del Exceho, estimula su corazon á la empresa de los mayores proyectos en la santidad; y el que ántes seguia con el mayor empeño la honrosa carrera de la Milicia, ahora corre, y aun vuela por las sendas rectas de la perfeccion Christiana. Dase Gerónimo con el mayor conato á todo género de virtudes; mas al ver la gran misericordia que con él usaron el gran Padre y Madre de esta gran virtud, (3) conoce la obligacion que tiene á ser caritativo con los próximos. Y á la verdad, el que ha sido victima de la miseria propia, está mas



proporcionado á compadecerse de las necesidades ajenas.

Asegurado Emiliano de los destinos que tenía sobre él la Providencia divina por aquel pasmo de santidad *San Cayetano*, que fué en esta ocasion su Angel de consejo, (4) levanta á la misericordia monumentos que son y serán la admiracion de los siglos. Y si bien se extendian los afectos de compasion á todo género de males, mas los primeros que le llevan su atencion y su cuidado, son los que padecian los inocentes niños. Por las calamidades de la guerra y hambre que habia padecido la Italia, veianse por las calles y por las plazas tropas de inocentes niños, pálidos, desnudos, sin padres, sin directores, y sin maestros. Mirabanse expuestas y ocasionadas á malearse y pervertirse en tan tierna edad unas criaturas en quienes se podian imprimir como en blanda cera las costumbres de una vida cristiana y virtuosa.

Véles Gerónimo; penétrase su corazon de sentimiento; y como si á él se le hubiesen dirigido las palabras del Salmo: (5) *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor*, luego determina, y pone en execucion, dar conveniente remedio á estas tiernas criaturas, y á otras muchas

que

que por falta de medios, é instruccion ya en las primeras letras, y ya en las obligaciones Christianas, pasaban el tiempo ociosamente entretenidas por las calles y plazas, perniciosas á la Religion é inútiles á la Patria y á las familias. ¿Pero cómo? Así como la gallina con amor de madre, siguiendo su natural instinto, llama á los polluelos, les va congregando baxo sus alas, á fin de preservatles del peligro que les amenaza; así tambien Emiliano con amor de padre emprende desde luego ir por las calles y plazas de Venecia congregando los pobrecitos niños.

¿Qué espectáculo tan tierno no era ver á nuestro San Gerónimo entrar en las casas de los pobres niños, suplicar y decir á los padres y tutores que los tenian con las palabras de Jesu-Christo: *Sinite parvulos venire ad me*, (6) tened á bien que vuestros hijos y pupilos vengan á mí, yo les instruiré, yo les cuidaré, yo les alimentaré, les vestiré, y repartiré el pan de celestial doctrina! *Venite ad me*, venid á mí, niños expósitos, niños perdidos, huérfanos de padre y madre. *Venite ad me*, venid á mí, niños sin disciplina, abandonados, digamoslo así, á la suerte, ó la ventura; yo os sacaré de los grandes peligros á que vivis expuestos. Todos, todos venid á mí, yo os

en-

enseñaré y os llevaré á todos por el camino recto del santo temor de Dios. (7)

Con estas voces, y con las lágrimas que derramaba, no solo conquistó los niños, si que tambien robó los corazones de todos. Hubierais visto, que *oblati sunt ei parvuli*, hablando con las palabras del Evangelio de este dia, presentarle los padres y tutores sus hijos párvulos, como lo hacian con Jesu-Christo; y los demás niños que no los tenían, acudian todos al modo que los polluelos á porfía á refugiarse baxo las alas de su cuidado, de su educacion, de su misericordia.

No contento con esto, hecho un Mardoqueo, emprende el recoger no una sola niña huérfana, como éste hizo con Esther, sino todas quantas pudo adoptándoselas como hijas, (8) para preservarlas de la corrupcion del vicio, y conservarlas puras á aquel Esposo celestial que se apacienta y descansa entre hermosos lilijs.

Ya con esto pensareis vosotros descansar el corazon de este Varon misericordioso. Pues, no Señores, no: en sublevar otras miserias se empeña nuestro Santo. Visteis vosotros un caudaloso río que despues de bañar con sus aguas las márgenes y riberas, sale de madre con sus avenidas, pasa sus términos, se esparce hácia á todas partes,

inun-

inundando todo lo que encuentra prados, campos, huertos, jardines, casas y villas? Tal, pues, es la caridad de Emiliano en la profusion para el comun provecho. Si halla pobres domésticos, ó extraños, vagos, ó hambrientos que van á tropas por las calles; el atento y cortés como Abraham les lleva á su casa, les acoge, y les dispensa con mano liberal quanto necesitan para su remedio. Si encuentra enfermos, aunque estén tocados del contagio de la peste, llagados, fétidos y moribundos; él como un misericordioso Samaritano les conduce á su nuevo Hospital, les cura, les acaricia, les abraza, hasta lamer sus podridas llagas como si éstas fueran fuentes de preciosos bálsamos. Si halla cadáveres insepultos, que entre los horrores de los contagios va de noche buscando de proposito, y con el mayor cuidado; él como piadoso Tobías les carga sobre sus hombros, y les lleva á los Cementerios para darles honrosa sepultura.

¿Y qué mas? sale de los límites y confines de Venecia, y con un habito pobre, mendigando de puerta en puerta un pedazo de pan, el suficiente para no morir de hambre: *Circuit*, et ceta-ye todas las Ciudades de Lombardia. Recibete como Angel enviada de Dios para el comun re-

c

mz.

medio Vicenza , Verona , Brescia , Bérnago , Como , y Milan ; y en todas partes dexa monumentos que manifestarán á los venideros siglos los frutos de misericordia de nuestro Emilianio.

Hasta aqui , Señores , hemos visto á San Gerónimo piadoso y misericordioso para conservar inocentes , precabiendoles de los males que les amenazaban , y sublevar la miseria de otros muchísimos infelices ; mas ahora le vereis extender su misericordia á otra especie de huérfanos y miserables , que inundados de peores males , estaban ya sumergidos en la mayor corrupcion. Tales son , dice Ruperto , (6) los pecadores que destituidos del mejor Padre celestial , y adoleciendo de la enfermedad de los vicios , padecen la mayor miseria , y el mayor mal de los males que es el pecado.

Revestido de un zelo todo apostólico , y de un verdadero espíritu de caridad , busca á imitacion del buen Pastor Jesu-Christo las ovejas descarriadas , y las conduce en hombros de su piedad al verdadero apriseo. Emprende la conversion de las almas. ¿Pero cómo? ¿Pensais vosotros se presentaría en los sagrados pulpitos , ú otros lugares eminentes , como es la comun práctica en los Predicadores

res del santo Evangelio? No , Señores. El es un operario Evangélico ; pero singular en el modo de convertir las almas. Precedido de una devota procesion de niños huérfanos y pobrecitos , que llevaban delante un devoto Crucifixo , camina nuestro Santo por las Ciudades , Villas y cortijos los mas humildes. La compostura , la inocencia , la devocion de aquel pequeño esquadron , seguido del maestro de la santidad , conmueven las gentes , y le siguen para oírle. Oyénle ; y luego todos se compungen , lloran , se arrepienten , y se dan á una entera reforma de costumbres.

¡Ha oyentes! ¡quién jamás habieta creído , que un Capitan guerrero de tanto nombre , habia de hacer algun día esta especie de marchas y contramarchas , y para hacer grandes empresas , habia de valerse de Tropas , no de valerosos Soldados , sino de niños inocentes y mendigos! Pero en efecto así sucede. Con esta pobre milicia cada accion que emprende es una victoria ; cada paso que dá es una conquista ; y abate como Josué los muros de Jericó , la malicia , el vicio , y en suma , todas las máquinas de nuestro comun enemigo.

Dos jóvenes solamente reprehendidos de Geró



nimo por las grandes blasfemias que echaban contra Dios, resisten á sus exhortaciones y súplicas, y aun le mofan, le escarnecen y le insultan; pero que! Emiliano se arroja á los pies de estos blasfemos, llénase su boca de inmundo lodo, derrama lágrimas de sentimiento, y les protesta que no dexará jamas de castigarse de este modo hasta que dexen el vicio infame de la blasfemia: y con esto les ablanda, les humilla, les vence, les convierte.

¿Visteis, ú oisteis mayor zelo por la gloria de Dios, y salvacion de las almas! ¿Os parece será posible otra mayor misericordia? ¿Cómo que si es posible? lo es; y de hecho, aun se descubre mayor en nuestro Santo en la conversion de innumerables mugeres que aparecen como la Meretriz de Babilonia, vanas, lisonjeras, desvergonzadas, que seduciendo á los inocentes, llenan á la Ciudad de inmundicia y abominacion.

Para esta grande empresa no se contenta con esperar lugar y ocasion oportuna para disuadirlos del mal estado en que viven, y los daños que ocasionan; como lo practicó nuestro amado Redentor Jesu-Christo con la Magdalena en la Casa y sala del Fariseo, con la Samaritana en la Fuente de Jacob, y con la Adúltera en el Templo; él movido del impulso de su zelo va á buscarlas, y

asaltarlas en los mismos lugares de la impureza.

¡Fu pobre Emiliano! ¿dónde vas? mira que te pierdes; pues te arrojas voluntariamente en los peligros, que es lo mismo que caer y perecer. Para evadirles, ¿no le fué preciso á un Josef dexar la capa y darse precipitadamente á la fuga? ¿Cómo tú no huyes? ¿y cómo te acercas á las llamas del fuego impetuoso? Es arrebatado, es indiscreto tu zelo, y me temo que te lleva á un precipicio.

Y en este supuesto; ¿de qué te servirán tantas virtudes que has practicado en los ejercicios de misericordia? Vas á perder en un instante quanto has negociado y adquirido con muchísimo trabajo en el largo espacio de muchos años. Vas á perder el mérito de tu gran humildad, por la qual no recibiste los Ordenes sagrados, y con la que viviste despreciado, escarnecido y aun maltratado de los hombres mas viles, é infimos de la plebe; y esto en tu misma patria, en donde se sabe la nobleza de tu sangre y tu familia. Vas á perder el mérito de las mortificaciones, que con el mayor rigor has practicado retirado á una obscura gruta, comiendo pan y agua, y pasando muchos dias sin alimento alguno, durmiendo sobre la

desnuda tierra , ciñendo tu cuerpo de asperísimos cilicios , rasgando tus carnes , y regando el suelo con la sangre de continuas disciplinas.

Vas á perder el mérito que has adquirido con el ejercicio continuo de la oracion , en la que pasabas largas horas , y aun noches enteras ; escudo fuerte para vencer y derribar los monstruos infernales , y canal por donde se difunden las divinas misericordias.

Vas á perder el mérito que has adquirido en recoger tanta especie de miserables criaturas , en educarles , en instruirles , en destinarles á unos á la Religion , á otros al Sacerdocio , y á otros á la utilidad de la Patria . Vas en fin á perder el buen nombre que has adquirido en Venecia , en Como , en Milan , en Italia , y aun en todo el mundo , con esa nueva Congregacion que has fundado en *Somasca* ; árbol fecundo que está dando abundantísimos frutos de sabiduria y santidad con los ejercicios y obras santas de misericordia. (10)

Así , Señores , parece sucederia si Emiliano sin inspiracion del Cielo se ofreciese voluntariamente á los peligros ; y así en la realidad hubiera sucedido , á no ser que nuestro Santo se mueve con extraordinario impulso. El Espíritu del Señor es el que le mueve , y quien le guia. Y si supo

con-

conducir á Natan á la Corte , y conservarle inocente entre tantos vicios como en ella cunden ; tambien sabrá conservar la pureza de nuestro Santo en medio de los peligros , y se verá como misteriosa Zarza en medio de las abrasadoras llamas de la impureza sin quemarse , ni consumirse.

En efecto , Gerónimo sin hacer caso de los desprecios , de los insultos , de las amenazas , y lo que es mas , ni de las ofertas con que le convidan al vicio ; tanto hace , tanto dice , tanto suplica , tanto llora , que las vence , y de esclavas del demonio las hace hijas de Dios por el arrepentimiento . Y porque la conversion de estas miserables sea un nuevo árbol de vida en la produccion de frutos dignos de penitencia hasta la consumacion de los siglos , no las envía á llorar sus culpas en los desiertos con las Magdalenas , las Tais y Pelagias ; colócalas , sí , en una Casa que ha edificado para *Arrepentidas* ; y hace que aquellas que habian sido madres secundas de la iniquidad , lo fuesen ahora de la santidad , por la penitencia.

¡ Héroe grande en la piedad , comiseracion y beneficencia con todos los hombres ! : Quién mejor que Emiliano , emulo de la divina piedad , pudo levantarse con el glorioso renombre de Padre de la misericordia : Quién como él llevó en

el

el seno de su pecho, y abrasó dentro de sus entrañas multitud mas numerosa de necesitados? Niños expósitos, huérfanos, pupilos, pobres, enfermos, moribundos, difuntos pecadores, arrepentidos, no fueron éstos todos objetos de su gran misericordia? ¿No les recogió, no les alimentó, no les remedió sus respectivas necesidades? ¿No les instruyó en todo lo necesario hasta formar en ellos la imagen de Jesu-Christo, como hacia San Pablo en los primeros Fieles, no solo con dulces palabras de vida eterna, sino con el exemplo de sus virtudes?

Las Casas de Misericordia y Hospitales que para toda especie de necesitados edificó á expensas propias y ajenas, manifiestan claramente que *in aeternum misericordia eius.* (11)

Y si es glorioso carácter el de limosnero en el que exercita su misericordia con los pobres; si lo es el de redentor en el que la practica con los afligidos cautivos, y así á proporcion en otros muchos: ¿no será gloriosa corona el de misericordioso en nuestro Emiliano, siendo en él el ejercicio de esta gran virtud sin límites y sin excepcion? Sí Señores, sí, San Gerónimo Emiliano por lo mucho que hizo y practico en obsequio de esta utilisima virtud con todo genero de necesi-

dos

dos, es distinguido con el glorioso carácter y elogio de *Misericordioso*, ó Padre de la misericordia.

Ya, oyentes, habeis visto las virtudes que exercitó para santificarse á sí, y santificar á todos los próximos empleado en las obras de misericordia; y si segun nos dice la Escritura: *Qui promus est ad misericordiam, benedictur;* (12) ¿quantas bendiciones echaria, y coronas de honor eterno impondria sobre la cabeza de nuestro San Gerónimo Emiliano aquel Señor de quien nos dice David (13) que *coronat in misericordia, et miserationibus*, que no solo fué propenso, é inclinado á los ejercicios de esta virtud, sino que de hecho los puso en práctica y execucion todos en el grado mas heroyco? Déxolo á vuestra ponderacion; y para ello os remito á la leccion de las divinas Escrituras, Santos Padres y Doctores, y de la prodigiosa Vida del Santo, por no ser razon daros mas molestia; que á no ser así, me entretendria gustoso en referirlas; ya para que conocieseis las exceleneias de nuestro Santo, (14) y ya para que la consideracion de los premios con que corona el Señor á los misericordiosos, excitase en vosotros la comiseracion, y os animase á emplearos en los ejercicios de misericordia.

D

S



Si quereis pues lograr estos favores y premios que tiene prometidos y preparados á los misericordiosos, imitad á nuestro San Gerónimo Emiliano. Para esto no es menester caminar á Venecia, á Como, á Brescia, á Napoles, á Milan. Sin salir de vuestra patria, dentro de esta misma Corte tenéis lugares en donde emplear vuestra misericordia. En ella hay Hospitales, hay Colegios, hay Casas de Refugio, de Arrepentimiento y Misericordia; cuyas hermosas y suntuosas fábricas harán eterna la memoria de sus gloriosos Fundadores.

Pero se necesitan aun muy grandes auxilios para sostenerlas, y para el socorro de tantas miserias y necesidades que en todas ellas se observan. Pues, oyentes, *stote misericordes*, (15) sed misericordiosos con toda especie de necesitados. Todos quantos sufren necesidades, ó ya pertenezcan al cuerpo, ó ya toquen al espíritu, son acerehedores á vuestra piedad y comiseracion: son vuestros hermanos, y se hallan y son infelices entre los trabajos y miserias, de que están llenos.

¡Pero ha! ¡ quantos cierran los ojos para no ver, y las manos para no socorrer las muchas gravísimas necesidades de sus próximos, y á veces de sus mismos hermanos, de sus mismos hijos, y

de sus mismos padres? ¡Y cuántos sabiéndolas y viéndolas, no las remedian, estimando en mas expender sus haberes en diversiones, concurrencias, teatros, modas, hasta llegar el caso de no pagar deudas, y faltar á las obligaciones de su estado y su familia?

Pesa mas en su estimacion el lujo, el brillo y otras vanidades mundanas, que las muchas miserias y necesidades de sus próximos, y gastan en esto lo que debian en el socorro de tantos pobres y miserables. Teman éstos aquella sentencia terrible, pero cierta, del Señor que nos dice, juzgará sin misericordia á aquellos que no la practicaron con sus hermanos. (16) Pues, oyentes, exercitad vosotros con todos la misericordia; y vivid seguros que experimentaréis la gran proteccion de S. Gerónimo Emiliano para con el Señor, y alcanzareis tambien por su intercesion, que el Padre de las misericordias, en premio del exercicio de esta gran virtud con nuestros próximos, nos perdone nuestras culpas, nos dispense y conserve en su santo amor y gracia; y finalmente por su misericordia nos conceda á todos su santa Gloria.

O. S. C. S. R. E.

- (1) **S**an Agustin *Libro de la Ciudad de Dios cap. 5.*
- (2) Ab infantia crevit mecum. *Job cap. 31. vers. 18.*
- (2 *id.*) En la pág. 12. lln. 23. despues de la palabra: *O prodigio!* se añadirá: *effudit ei misericordiam suam.* San Ambrosio en Gebelini *Sermon del Santo.*
- (3) Pater misericordiarum. *Epist. 2. ad Corinth. cap. 1. v. 3.*  
Mater misericordiae. *La Iglesia en la Letania de la Bienaventurada Virgen Maria.*
- (4) Tambien lo fué Juan Pedro Carrafa, que fué despues Papa con nombre de Paulo IV. *La Iglesia en su Oficio.*
- (5) *Salmo 9. v. 38.*
- (6) *Matth. cap 19. v. 19.*
- (7) Venite ad me, timorem Domini docebo vos. *Salmo 33. v. 12.*
- (8) Eam sibi adoptavit in filiam. *Esther cap. 2. v. 7.*
- (9) Ruperto *Orphani à Deo.* *Quadrio en la Oracion del Santo.*
- (10) Uno de los muchisimos instruidos por los Padres de esta Congregacion, y Religion aprobada por S. Pio V. fué el Señor Papa Benedicto XIV. Este le beatificó, y no le canonizó, como por equivocacion se dice en la advertencia al Lector, pues le canonizó el Papa Clemente XIII.
- (11) *Salmo 92. v. 5.*
- (12) *Proverb. cap. 22. v. 9.*
- (13) *Salmo 102. v. 4.*
- (14) Entre otras gracias y favores, tuvo el don de Milagros. Curaba enfermos de todas enfermedades. Se vieron por su Oracion en el invierno en una viña ubas recientes: salir de los peñascos aguas vivas y saludables: multiplicarse el vino y el pan, bastando solos tres panes para sustentar mas de setenta hambrientos: venir los Angeles á prepararle la mesa con celestiales viandas. En fin, en una vision que tuvo uno de sus hijos le vió en el Empireo sobre un eminente trono lleno de oro y piedras preciosas, sostenido de un inocente huérfano, y escritas en él con caracteres de lucas estas palabras: *Esta es la Silla de Gerónimo Emiliano.* Asi el citado Quadrio.
- (15) *Lucas cap. 6. v. 36.*
- (16) Iudicium enim sine misericordia fiet illi, qui non fecit misericordiam. *Epist. Jacobi cap. 2. v. 13.*

*CAPI- MUNDI 52-11a*